



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

LAS RUINAS DEL OLVIDO

ANTONIA DE DIEGO DAVICO

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Pavez Miranda
Profesor Guía Preparación de Tesis: José Tomás Fontecilla Palma

Santiago, Chile

2023

ÍNDICE

Portada.....	1
Resumen y palabras clave.....	3
Las Ruinas del Olvido.....	4
Ceguera Online.....	11
La Ruina.....	16
La Percepción.....	22
Bibliografía.....	33

RESUMEN:

Las ruinas pueden ser comprendidas como rincones que carecen de un atractivo y que son dejados en el olvido. No obstante, si se indaga un poco se puede descubrir que son lugares que poseen una historia social, política y económica abismal. Denotando su importancia en el contexto actual, a la vez incorporando una mirada artística que plantea que en el arte y en particular la pintura, las ruinas pueden ser una fuente de inspiración, dándoles a estos espacios, visibilidad a través ella, denunciando y otorgando un espacio que logrará perdurar a lo largo del tiempo, este ensayo reflexiona en torno a cómo ambos tienen la capacidad de transmitir y/o evocar sentimientos, emociones en las personas, como por ejemplo tristeza, melancolía e incertidumbre, pero cada una de estas respuestas pueden variar según el contexto y experiencia de cada individuo.

Por medio de tres capítulos: “Ceguera online”; “La Ruina” y “La Percepción”, el ensayo indaga sobre la necesidad de aprender a observar, otorgar presencia y visibilidad, conectarse con el entorno y con lo que implican estos “desechos” que acostumbramos ver a diario. Concluyendo con la importancia de hablar sobre la ruina y los espacios de descarte hoy en día, evitar que estos caigan en el olvido, y explicar cómo el arte nos da el poder para hacerlos visibles.

PALABRAS CLAVE:

Ceguera; Arte; Ruina; Vestigio; Visibilidad; Espacios de descarte.

LAS RUINAS DEL OLVIDO

A lo largo del tiempo me he dado cuenta de que uno nunca conoce realmente su entorno. Generalmente cuando tenemos una rutina establecida muchas veces pasamos por los mismos lugares, sectores, calles y casas, pero realmente ¿nos detenemos a mirar? Esta pregunta ha sido determinante últimamente en mi vida. La búsqueda de una respuesta a ello me ha llevado a diferentes caminos, uno de ellos fue el libro *“Ensayo sobre la ceguera”* (2015). Este abarca la historia de una epidemia que causaba la ceguera blanca de forma fulminante e inexplicable, donde sus personajes deben vivir la represión y los excesos, las humillaciones y el hambre. Siendo a la vez una especie de metáfora a la ceguera moral y la propia ruina del ser humano.

Así, Saramago nos presenta una serie de interrogantes en relación al comportamiento del ser humano, siendo la más relevante la incapacidad que tenemos de ver más allá de nosotros mismos, de nuestra realidad: “Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven” (Saramago, 2015, p.375). Claramente estas palabras se desligan de lo que involucra una ceguera, sino que se utiliza de manera metafórica para referirse a cómo se tiende a ignorar voluntariamente.

Al desprender esta frase de su contexto literario empecé a reflexionar sobre la falta de visión que tendemos a tener las personas, de reconocer el entorno que nos rodea. Abriendo paso a una tendencia en la que tendemos a omitir cosas, como si nuestra capacidad de ver se rigiera únicamente por lo que nos resulta placentero de observar y todo aquello que no implica un interés pasa a un segundo plano.

Hoy en día como sociedad estamos inmersos en nosotros mismos, en nuestro círculo, intereses y sobre todo en la tecnología. Tenemos tan interiorizada la rutina que prácticamente funcionamos como máquinas, vamos de un lugar a otro sin mirar a los lados, solo seguimos nuestra ruta para llegar al destino lo antes posible. Las facilidades

tecnológicas nos llevan a eso, acelerar el proceso, hacerlo menos tedioso, pero junto a esto perdemos la capacidad de interactuar, de conocer y de observar.

Según el artículo *Los mapas digitales y la invención de la realidad*: “Unos 1.000 millones de personas usan todos los meses en sus teléfonos la aplicación de Google Maps.” (Manrique, 2021). Lo cual ocasiona que nos desconectemos de la realidad y nos sumerjamos en la tecnología dejando de lado el camino y que lo único relevante sea llegar al destino.

Esto no solo va ligado a viajes en auto, sino que también influye en las propias caminatas, las redes sociales se han vuelto una parte indispensable en nuestra vida, caminamos con nuestro celular en la mano sin desviar prácticamente la mirada de él. Vemos Instagram, Facebook, Twitter, WhatsApp, TikTok, hasta plataformas de películas como Netflix y si no estamos en ellas probablemente estaremos conectados a audífonos escuchando música por alguna aplicación. Todas estas cosas se convierten en factores distractores del entorno, a veces ni siquiera vemos por donde pisamos. Entonces, ¿cómo vamos a estar atentos a nuestro alrededor?

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, empecé a relacionarlo con mis recorridos diarios y a pesar de que creía conocer perfectamente mi entorno, me di cuenta que cada vez que lo realizaba descubría cosas nuevas, que muchas a simple vista pasaban desapercibidas, que realmente nunca me detuve un segundo a mirar más allá; denotando en mi un cierto rango de ceguera, sin saber si esta era voluntaria o no. Ahí comenzó una inquietud o más bien un nuevo objetivo, aprender a ver.

A raíz de esto, comenzó una fascinación por las ruinas, los baldíos, sin entender en un principio por qué, ni cuáles de ellas eran las que despertaban mi interés en particular. Por lo que decidí investigar qué son, cómo son percibidas y cuáles son sus características; para entenderla hay que saber previamente que implica la palabra ruina:

Ruina. Ser una ruina. Caer en la ruina. Arruinar o arruinarse. Llevar a la ruina. Estas son solo algunas de las formas más habituales en las que podemos reconocer un término que, en muchas ocasiones, tiende a expresarse en plural para puntualizar su significado. Las ruinas no son consecuencia de un mero sumatorio —el de un destroz y otro— sino que en su condición varia suelen signar un declive, derrumbe o corrupción arquitectónica. El singular queda referido, las más de las veces, como una forma de desgracia, porque arruinarse de verdad y por entero. (Garrocho, 2020)

La ruina, propiamente tal, es una referencia a estructuras, construcciones o lugares que han sufrido de un deterioro o daños, principalmente ocasionados por el paso del tiempo, el abandono, conflictos, desastres naturales o falta de mantenimiento. Algunas de estas poseen un valor de carácter histórico, tanto a nivel cultural como arqueológico. Su importancia se remonta en los vestigios que deja de la sociedad, otorga información del pasado, de las civilizaciones. Aunque no se restringe únicamente a estructuras físicas, sino que sirve para referirse a la decadencia aplicada a distintos ámbitos, como algo que ha perdido su valor o integridad, por ejemplo, en el sentido económico o hasta en relaciones humanas, como por ejemplo relaciones de pareja que se han desgastado.

Por todo lo expuesto anteriormente, decidí investigar sus características y entender a qué circunstancias corresponde cada una, cuáles son sus categorías. Según el texto *“Las Ruinas: concepto, tratamiento y conservación”* (2018), las ruinas pueden tener diversas clasificaciones, por ejemplo, hay una que explica de forma concreta los diversos tipos y cómo diferenciarlos entre sí. Esta corresponde a la “clasificación según las causas de las ruinas” que trata de subdividir las en tres categorías, la primera es “La pérdida de funcionalidad y el consecuente abandono durante un prolongado periodo temporal, causa que afecta al tipo de ruinas que se generan progresivamente a lo largo de los siglos y que incluso pueden acabar bajo tierra” (Del Valle et al., 2018, pp.170-171). La segunda corresponde a “Las ruinas por pérdida de funcionalidad o abandono reciente suelen tener menos protección, dado que aún no se ha consolidado su aprecio en tanto que bienes culturales” (Del Valle et al., 2018, p. 171). Por último, “Ruinas creadas repentinamente,

debidas a desastres naturales o provocados, intencionadamente o no, por el hombre, y las interminables guerras” (Del Valle et al., 2018, p.171).

Al analizar cada una de ellas me di cuenta de que las ruinas afectadas por el abandono eran las que captaron más mi atención, me interesaba que estas especies de ruinas se podían encontrar en todas partes, en las calles, en las esquinas, en el día a día. Por lo que las ruinas urbanas se convirtieron en un punto de partida para pasar a mi posterior interés por los espacios de descarte, los cuales corresponden a lugares que son marginados, que paulatinamente perdieron visibilidad e importancia. Estos los vinculé únicamente a las calles.

Desde la percepción se ha visto que la idea de la ruina puede transmitir o más bien evocar una serie de sentimientos y emociones en las personas, la tristeza es una de las que suele reiterarse con mayor fuerza, ya que apela a la pérdida, también la melancolía, la reflexión, la desesperanza, la incertidumbre y la empatía son algunas de las respuestas humanas a las que se les relaciona. Pero cada una varía según el contexto, las experiencias y el individuo.

Estas respuestas humanas se han visto a lo largo de las representaciones artísticas, según cada uno se alude a distintas interpretaciones, pintores que han abarcado las ruinas en sus cuadros desde sus propias perspectivas y de acuerdo a ellas las abordan, por ejemplo en el caso de Hubert Robert que pintaba desde una mirada arquitectónica, lo particular de sus obras se veía en que algunas de ellas salían de su imaginación con un carácter sublime y que evocaban debido a su presencia, dando la sensación de una especie de romanticismo, pero a la vez a la nostalgia. En cambio, en el caso de Arnold Böcklin, quién no era conocido por sus pinturas de ruinas, pero en el caso de su pintura “*Villa al borde del mar*” (1864) emitía un entorno de desolación, se basaba en lugares rurales, su realidad y como iban siendo abandonados con el tiempo. Además de aludir a esta desolación por medio de una mujer que se encuentra sola con la mirada perdida en un claro estado de melancolía.

Como mencioné anteriormente, debido a mi interés por las ruinas urbanas surgió una necesidad en mí de otorgar presencia, dar cabida a la cultura de ser desechable, esta se entiende tanto a nivel material hasta las distintas entidades como personas o animales. Aquella mentalidad tiende descartar precipitadamente objetos, aunque todavía sean funcionales, esto se replica desde otra perspectiva que está ligada a la misma base, pero en este caso corresponde a un modo de actuar, el que implica ver al otro como una cosa que puede ser desechada fácilmente porque carece de importancia y está desvalorizada.

En relación a lo planteado, la tesis de este trabajo plantea que en los espacios de descartes hay un reducto, poco explorado, para la producción de imágenes en el contexto actual. Finalmente, estos son rincones los que cuentan una historia de carácter social, política o económica. Por lo que referirse de ello abre un diálogo que puede ser utilizado como una herramienta de crítica o denuncia.

Para dar cuenta de aquello, uno de los medios más acertados para abarcar este tema es el arte, en este caso en particular la pintura, ya que tiene la capacidad de transmitir, permitir conexión con el espectador y generar momentos de reflexión. Siendo un excelente comunicador al poseer un lenguaje de carácter universal, denotando su versatilidad y poder. Demostrando que gracias a él puede ser un tema que logre perdurar en el tiempo al igual que muchos otros temas tratados en la historia del arte.

Por lo tanto, la estructura de este ensayo será dividida en tres capítulos: “Ceguera Online”, “La Ruina” y “La Percepción”, para posteriormente concluir con una reflexión sobre de los espacios de descarte y la importancia de hablar de ellos hoy en día por medio del arte.

En una primera instancia, en el capítulo “Ceguera Online”, se hará una reflexión sobre cómo el uso excesivo de la tecnología perjudica nuestra forma de percibir y conectar con el entorno. Estudiando este tema a través de distintos medios para dar cuenta del gran aumento en el uso de dispositivos electrónicos, sobre todo la inmersión en las redes sociales, causando que las personas se encuentren abducidas por ellas y se pierdan de las

cosas que suceden en el mundo real. Creando la necesidad de encontrar un equilibrio entre lo tecnológico y lo real, desconectar para conectar. Mencionando que la realización de actividades como caminar puede ayudarnos a prestar atención a los detalles y conocer nuestro entorno. A partir de lo anterior se hará un nexo a la importancia de mirar y cómo cada vez que caminamos encontramos cosas nuevas, llevando a un interés por la ruina y los lugares olvidados. Lo cual causa una necesidad de otorgarles visibilidad y valor.

En el segundo capítulo, “La Ruina”, abordaré el concepto de la ruina, sus características, de qué manera se manifiesta y sus causas, tanto económicas como sociales. Dando un énfasis en las ruinas de carácter urbano y cultural, las diferencias que existen entre ellas de acuerdo a su valor, si es social o cultural. Siendo un problema resaltar a la diferencia de recursos y reconocimiento. Por otra parte, se expondrá la relación poética con la ruina, como puede variar y a la vez contradecirse según la conexión que siente cada persona ante su presencia, como por ejemplo la destrucción y la vida. Para luego enlazarla con los conceptos “ciudades muertas” y “centros de decadencia y nostalgia”.

En el último capítulo, “La Percepción”, expondré la ruina como algo efímero y en decadencia, que es capaz de despertar diversas percepciones en torno a ella que van más allá de su clasificación. Estas interpretaciones varían según el individuo, su experiencia personal, el contexto y las emociones que sienta ante su presencia. Dándole a la ruina un carácter más bien simbólico y abriendo paso al tema central con respecto a la ruina, cómo esta tiene la capacidad de evocar respuestas únicas en cada una de las personas.

Por otro lado, el arte se ha convertido en un medio para poder expresar estas percepciones, artistas que han ocupado la ruina como fuente de inspiración en su trabajo como Giovanni Battista Piranesi, Hubert Robert y Arnold Böcklin, representándolas desde su propia perspectiva. Luego existen artistas como Gustave Courbet y sobre todo Doris Salcedo que lleva la representación artística desde otra mirada para abordar temas sociales y políticos a partir de la ruina con el propósito de dar visibilidad. Por último, artistas contemporáneos como Álvaro Oyarzún y Fernando Peñaloza continúan con la tradición de

mostrar obras sociales, pero desde la crítica y la reflexión, la realidad de Chile que no quiere ser vista y es ignorada.

Las ruinas y los espacios de descarte son una parte fundamental de nuestra historia, marcan un antes y un después dentro de nuestra sociedad. Por lo que es sumamente necesario hablar de ellos y darles la visibilidad que requieren para no caer en el olvido y la ignorancia. Es por esto que en este ensayo se analizarán temas como la ceguera tecnológica, las ruinas: su definición, clasificaciones y valor en el mundo de hoy. Y cómo la percepción y las emociones son un factor clave para mostrar su importancia y el poder que proporciona el arte para romper barreras.

CEGUERA ONLINE

I

¿Nos hemos vuelto ciegos a lo que sucede a nuestro alrededor? Cada vez es más frecuente ver a personas que caminan por la calle mirando la pantalla, leyendo un correo o tecleando precipitadamente un mensaje mientras sortean los obstáculos. Las cámaras de seguridad, testigos casuales e impertinentes, han registrado recientemente algunos episodios que se han hecho especialmente populares en la red, como el de la mujer que cayó a una fuente en un centro comercial de EEUU mientras miraba su teléfono, o el chico que, hace solo unos días, caía a las vías del metro en Italia por ir jugando a un videojuego (La Información, 2011).

La tecnología sin duda es un invento extraordinario, que ha ayudado a las personas a facilitar sus vidas, comunicarse y divertirse, entre muchas otras funcionalidades que hoy son prácticamente infinitas. Aunque nadie puede negar que tiene sus desventajas.

La comodidad y el entretenimiento que nos proporciona es sumamente imprescindible, nos distrae del mundo real y por eso es altamente adictiva, cada red social y aplicación nos abren un mundo en la palma de la mano, cuando nos llega una notificación no podemos evitar mirarla de inmediato. Cada una de ellas nos ofrece una experiencia, de reacción inmediata, podemos ver historias de animales rescatados y soltar unas lágrimas o hasta un tutorial sobre cómo hacer una rutina al levantarte puede traerte éxito, el contenido es variado, ilimitado, todo está ahí, a nuestro alcance. A raíz de esto surge la siguiente pregunta: ¿cómo la inmersión en el mundo digital está afectando nuestra capacidad de conectarnos con el mundo real?

La importancia de hablar de esta “falta de visión” es que este tipo de ceguera es opcional y causada por la dependencia tecnológica, las personas hoy en día estamos tan sumergidas en nuestros teléfonos que prestarle atención a la vida real pasa a un segundo plano. No existe un interés por mirar el entorno y menos interactuar con él. Cuando caminamos por las calles estamos pegados a una pantalla, causando que quedemos ajenos a

lo que pasa a nuestro alrededor. Esto produce que la desconexión al ser tan grande pueda causar accidentes o descuidos al movilizarnos, pero sobre todo que nos privemos de experiencias y placeres que podemos vivir al caminar.

En el diario La Información se expone una noticia titulada: *Cuando la tecnología nos vuelve “ciegos al entorno”*, que trata de un experimento social que constaba de hacer que unos sujetos siguieran un camino que estaba delimitado por colores determinados y debían evitar otros mientras usaban sus celulares, lo que obtuvo como resultado que cada uno de ellos chocara por lo menos con cinco obstáculos. Este experimento fue realizado por la doctora Joanna Lumsden:

“El diseño de las nuevas tecnologías móviles”, añade Lumsden, “se apoya fuertemente en nuestro sistema visual para todo lo que no sea hacer una llamada”. Esto significa que no podemos enfocar nuestra atención visual al 100% en el entorno visual si usamos el móvil, por ejemplo, para caminar y escribir al mismo tiempo. La consecuencia es que la gente se pone en peligro porque no es consciente de lo que ocurre a su alrededor (La Información, 2011).

Esta especie de ceguera tiene un impacto negativo en nuestra capacidad para apreciar el mundo que nos rodea. La naturaleza, la arquitectura, pasamos por alto nuestro alrededor. Aunque las aplicaciones nos proporcionan experiencias increíbles, aún no traspasa de una pantalla el viento o el olor a pasto recién cortado. Sensaciones que son impagables y hoy en día solo obtenemos al salir de nuestra casa, sin apretar un click.

Vivimos en una era completamente digital, las pantallas han acaparado cada parte de nuestras vidas, las ocupamos para relacionarnos, divertirnos y trabajar. No hay casi lugares que no tengan algún dispositivo. Generando consigo su uso excesivo y que se genere un problema que llama cada vez más nuestra atención, produciendo una adicción.

El objeto de estudio de esta “Ceguera Tecnológica” en este trabajo es plantear que el uso excesivo de las pantallas nos inhibe de ver la realidad, conocer nuestro entorno y vivir

en el presente, para luego ahondar en un problema personal que da cuenta de mi propia ceguera virtual.

Al inicio del ensayo mencioné cómo empecé a cuestionar mi falta de visión en los recorridos que realizo diariamente, lo mucho que me sorprendía el no conocer mi entorno, que las cosas que me rodeaban pasaban desapercibidas a mis ojos. Por lo que decidí investigar cuál era la causa que la gatillaba y luego de muchas vueltas en el tema y cuestionamientos entendí que la razón más acertada es la tecnología. Me encuentro tan inmersa en este mundo que olvido ver la realidad, cuando camino estoy en el teléfono viendo WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram y TikTok, cuando manejo estoy pendiente de mirar Waze y cambiar la música del auto. Finalmente, es estar conectado casi todo el día.

No obstante, debemos comprender que la tecnología en sí misma no es el problema, sino cómo hacemos uso de ella. Es de suma importancia encontrar un equilibrio entre lo digital y lo real, no perder la noción de vivir el aquí y el ahora. Es por esto que decidí darle la importancia que creo necesaria a mirar más allá, a caminar por las calles y detenerse a observar, las personas, los animales, la naturaleza, todo aquello que llame mi atención.

A raíz de esto comencé a darle un sentido a salir a caminar, pero con una distancia de las redes sociales, comprendí que no podía centrarme en el ambiente que me rodea si estoy pegada a una pantalla.

En el libro *“Elogio del Caminar”* de David Le Breton se explicitan distintas descripciones y razones para incitar al lector a caminar desde una reflexión un tanto poética: “Caminar es una evasión de la modernidad, una forma de burlarse de ella, de dejarla plantada, un atajo en el ritmo desenfrenado de nuestra vida y un modo de distanciarse, de aguzar los sentidos” (Bretón, 2018, p.2). Exponiendo que caminar es una de las acciones más primitivas del ser humano y si logramos dejar de lado un poco la modernidad tecnológica podemos abrirnos hacia el mundo.

Caminar nos genera sensaciones y sentimientos como la nostalgia, esto ocurre porque como sociedad contemporánea estamos inmersos en la tecnología y al tomar una distancia se puede romper por un momento ese sistema. Al enfrentarnos a esta marcha logramos darle un sentido al mundo, ya que al recorrerlo a la vez lo conocemos, provocando que el ser humano pueda comunicarse con su entorno. Hoy vivimos en una era desenfrenada donde todo el tiempo debemos seguir el ritmo, por lo que el salir a caminar nos ayuda a desconectarnos y disfrutar de espacios de reflexión, pero sobre todo a ganar sensorialidad. Por lo tanto, la acción de caminar involucra según el autor, como una especie de acto de resistencia.

Estos recorridos deben ser a conciencia, usualmente estamos acostumbrados a andar por las calles mirando el suelo y con suerte levantar la mirada. Si realmente nos abrimos a vivirlo como una experiencia nueva podemos llegar a percibir cosas que antes no veíamos, por ejemplo, al observar en silencio se logran potenciar y amplificar los demás sentidos, escuchar pájaros, divisar a un gato correr, encontrar la belleza en los rincones de la ciudad. Permitiendo que cada vez se descubra algo nuevo como lugares, rostros y realidades.

En resumidas cuentas, lo expuesto anteriormente plantea lo fundamental que es encontrar un equilibrio entre el universo digital y la vida real. Entender que el uso de la tecnología es un medio y una herramienta elemental en el mundo contemporáneo, y a la vez es la causa que nos impide conectarnos con la realidad. Por lo cual debemos combatirla por medio del distanciamiento, saliendo a caminar, observar nuestro entorno y prestarle atención. Cuando se logra observar realmente apreciamos la naturaleza, la arquitectura, las personas y las experiencias, tomamos conciencia de la importancia de la sensorialidad y las conexiones emocionales. No podemos replicar la sensación que da la brisa del viento en la pantalla de un celular. Conocer y reconocer el entorno, las realidades, es algo fundamental a lo largo de nuestra vida, mantener esa conexión nos hace conscientes socialmente, al observar logramos comprender e informarnos.

Personalmente comencé a involucrarme en lo que significaba esta “ceguera”, como mencioné anteriormente, no podía creer lo mucho que me hacía falta aprender a mirar y

reconocer mi entorno, pero lo que más me causaba intriga era saber qué cosas eran las que acaparaban mi atención y qué era lo que antes no veía. Luego de inspeccionar y ahondar en ello llegué a la conclusión de que estos lugares corresponden a los lugares olvidados, imponentes, valorados por algunos e ignorados por otros. Aunque su característica más destacable a mi juicio es la capacidad que posee para contar una historia y evocar una serie de sentimientos al presenciarlos. Estos lugares son las ruinas.

No entendía cómo había pasado de largo tantas veces por los mismos lugares sin haberme detenido un segundo a observar. A pesar de ello cuando paré y comencé a dedicarme a examinarlas me cautivaron; no por su belleza, ni el lugar donde estaban situadas, sino por las cosas que podrían haber pasado en aquel lugar, por los sentimientos y sensaciones que despertaban en mí, la nostalgia, el paso del tiempo y un pequeño trailer de lo que puede ser nuestro futuro.

A partir de este interés surgieron diversas necesidades; encontrar las ruinas que llamaban mi atención, cuál era su valor y poder otorgarles visibilidad de alguna forma. Lograr que sean validadas más allá de por lo que son, sino por lo que implica para cada persona.

Finalmente, la ceguera online es una realidad actual que va creciendo a medida que pasan los años, recibimos muchos estímulos tecnológicos que nos privan de conectarnos con el mundo real. Por lo que surge la necesidad de una desconexión consciente para enfocarnos en nuestro entorno. El uso de la tecnología era el factor que impedía que yo aprendiera a ver la realidad, ya que el estímulo que me otorgaba el celular era más atractivo que el focalizarme en el camino. Cuando logré superar esta barrera mi visión apareció para presentarme cosas que nunca creí que iban a representar un interés tan grande, como una construcción caída a pedazos o un perro comiendo de una bolsa de basura.

Por lo que al caminar logré generar una especie de resistencia a la ceguera, comprendí que si dejaba de lado un poco la tecnología podía descubrir cosas en los rincones, en las calles y los basurales, descubrí la ruina.

LA RUINA

II

Para poder hablar de la ruina como tal, primero hay que entender su concepto, qué es. Por lo tanto, la palabra ruina propiamente tal se refiere a una condición que lleva a la decadencia, una especie de deterioro que también puede llegar a la destrucción. Se puede aplicar para construcciones, estructuras o situaciones de carácter personal o económicas. Algunos ejemplos de ruinas pueden ser: la ruina de edificios antiguos que sufrieron un deterioro o abandono por distintas circunstancias, la ruina económica de una persona que se encuentra en bancarrota, la ruina de un área natural que sufrió una degradación por contaminación o la ruina de una relación de amistad por conflictos no resueltos entre los implicados. Hay bastantes tipos, en el caso de esta tesis la ruina que es objeto de estudio es la urbana.

Existe cierto consenso entre los estudiosos en que hay dos conceptos relativos al término “ruina” tradicionalmente e incluso legislativamente (o, mejor, administrativamente) claros, siempre teniendo presente que nos movemos en el terreno del patrimonio cultural:

1. El relativo a los edificios en mal estado que amenazan ruina o son declarados en estado de ruina, esto es, la “ruina urbanística”.
2. Las ruinas ya consumadas, compuestas por restos incompletos de construcciones, a las que denominamos, cuando son de interés histórico, “ruinas culturales”.

(Del Valle et al., 2018, p.167).

Se entiende entonces por urbanas aquellas que corresponden a estructuras que alguna vez fueron habitadas y formaron parte de áreas urbanas, pero que debido a distintas razones, generalmente el abandono o problemas económicos, con el paso del tiempo se han caído e ido descomponiendo. Pueden ser edificios, casas, fábricas, industrias o espacios públicos dejados a su suerte. En cambio, las culturales son sitios que tienen un valor cultural significativo, este puede ser de carácter histórico o arqueológico. Estas ruinas generalmente datan de civilizaciones antiguas que en algún momento vivieron ahí o

libraron una batalla, pueden ser también monumentos históricos. Lo curioso es que ambas son ruinas que se encuentran en las calles, pero social y culturalmente una posee mayor valor que otra. Las ruinas culturales se convierten en destinos turísticos cotizados y cuidados por las autoridades. Por otra parte, las ruinas urbanas son un estorbo.

Las clasificaciones de las ruinas según el texto *“Las ruinas : concepto, tratamiento y conservación”*, pueden ser variadas: clasificación histórico-cronológica, clasificación según las causas de las ruinas y clasificación según la relevancia, conocimiento y reconocimiento público de las ruinas (Del Valle et al., 2018). Bajo mi punto de vista la clasificación más acertada para designar el valor de cada ruina sería la última, ya que la relevancia va ligada al reconocimiento público que tiene cada una.

En este apartado podríamos establecer diversas clasificaciones, que estarían también condicionadas por los ámbitos nacionales o regionales, e incluso, normativos, donde se ubican las ruinas, según los monumentos estén legalmente catalogados o protegidos. Sin embargo, creo que la idea que se quiere expresar queda clara simplemente ejemplificándola: basta decir que no tienen el mismo valor las ruinas que están en la Lista del Patrimonio Mundial (con reconocido valor universal excepcional, como Paestum, las termas de Caracalla en Roma o la misión de San Ignacio Miní, en Argentina), que una pequeña iglesia en ruinas desde la Guerra Civil en una población de Cataluña, caso de Santa María de Vilanova de la Barca, en Lleida. Indiscutiblemente dicho pequeño templo puede ser apreciado por la comunidad que habita la localidad y tener indiscutible valor histórico e incluso sentimental e identitario. Pero, al nivel internacional en el que se encuadra este estudio, dichos restos no gozaban del reconocimiento nacional ni exterior que caracteriza a los monumentos antes citados. (Del Valle et al., 2018, p.172)

En carne propia pude darme cuenta de las abismales diferencias que se producen entre una ruina cultural y una urbana. En el año 2023 realicé un viaje familiar a España y mientras recorría distintas ciudades y pueblos descubrí que la importancia de una ruina está ligada a su valor histórico, pero también monetario. Una de las principales cosas que me

llamó la atención fue que la mayoría de las iglesias que eran consideradas un monumento histórico y cultural, se encontraban en excelentes condiciones y si querías entrar en ellas debías pagar, en cambio, las iglesias que se encontraban en los pueblos más deshabitados se caían a pedazos.

Un claro ejemplo de esto lo presencié en Asturias, una comunidad autónoma al norte de España, recorrí dos lugares con realidades muy diferentes. El primero fue La Basílica de Santa María la Real de Covadonga que se encuentra en el Parque Nacional de los Picos de Europa, que contiene una iglesia bastante grande y una cueva con una tumba, ambas estructuras se mantienen en perfectas condiciones debido a su valor histórico, ser uno de los principales centros turísticos y por supuesto de una gran fuente de ingresos. En la otra cara de la moneda se encuentra Carbes, un pueblo que está a 25 km de La Basílica y a pesar de la corta distancia que hay entre ellos encontramos un panorama completamente distinto, casas destruidas, aisladas y abandonadas, solo se pueden apreciar algunos animales y personas de la tercera edad trabajando en sus tierras o arriba de un tractor.

Este lugar, lleno de ruinas urbanas, no subsistían del turismo, ni de las autoridades, tampoco recibía restauraciones. Sólo prosperan en el tiempo gracias a sus habitantes. Todo esto me hizo entender la diferencia entre las ruinas históricas en general y las ruinas urbanas, cuál es la relevancia y los recursos, sino no generan no figuran.

Desde la poética, se pueden establecer reflexiones en base al paso del tiempo, siendo esta es una de las muchas formas en las que se puede abarcar, como por ejemplo desde la nostalgia, la fragilidad y la belleza. La ruina durante la historia ha sido relacionada con la destrucción, el término de algo que una vez estuvo en pie, que tuvo vida. Esto se ve evidenciado en el libro "*Ruinas: Poética y estética de lo sublime*" de Juan Francisco Pastor Paris, el cuál expone esta asociación desde la perspectiva de Nina Dubin:

La poética de la ruina alberga una relación inherente a la poética de la destrucción, al encontrarse investida no sólo la idea de duración a través de las edades, sino

también de disrupción frente a lo establecido bajo la potestad humana (Dubin en Pastor, 2021, p. 44).

Luego, por medio de la visión del autor, se enlaza la destrucción con el término “centro de decadencia y nostalgia”; en este se refiere a distintos lugares del mundo que considera “ciudades muertas”, lo que se interpreta como espacios que están perdidos, melancólicos, que únicamente actúan por regresión (Pastor, 2021). Cuenta que en los rincones oscuros y la periferia de la ciudad se encuentran sumergidas la pobreza y la precariedad. Estos lugares dan la sensación de que están prácticamente “congelados en el tiempo”, la falta de condiciones afecta directamente en ellos, tener recursos precarios, la alta presencia de delincuencia, escasez de trabajo y el deterioro del entorno. Es por esto por lo que una ciudad cae en decadencia y posteriormente en un abandono progresivo.

Pastor relaciona de forma intrínseca la idea de la destrucción con la ruina, como se menciona anteriormente, “el término de algo”. Esta relación podemos asociarla metafóricamente con la misma vida, finalmente todo lo que nace está destinado a morir y quizás por esto es que la ruina evoca en nosotras tantos sentimientos, ya que representaría nuestra propia muerte. Desde el punto de vista poético nos lleva a experimentar no solo la destrucción física de esta, sino también una destrucción metafórica de nuestras ilusiones, nuestros sueños, el paso del tiempo, la existencia y su inevitable destino.

Retomando las “ciudades muertas” y “centro de decadencia y nostalgia”, se puede concluir que estos conceptos buscan evocar e invitarnos como lectores a inspeccionar en el tiempo, la memoria y el espacio. Son usadas para describir lugares abandonados y deteriorados, que han perdido toda su funcionalidad y vitalidad, pero que aún logran evocar emocionalmente. Las “ciudades muertas” se convierten en una especie de testimonios silenciosos de la historia, el tiempo y las creaciones humanas. Su permanencia a pesar de estar a pasos de desaparecer nos convierte en testigos de un pasado sólido. Desde el “centro de decadencia y nostalgia” podemos presenciar una pausa, un punto medio entre el pasado y el presente. Que a pesar de producir nostalgia de carácter un tanto melancólico nos muestra a la vez su belleza a través de su pérdida y su conservación.

La ciudad muerta es uno de los tópicos de mayor impacto en la creación literaria finisecular. Por un lado resume el rasgo de la decadencia y la fascinación por la idea de la muerte, mientras que por otro refleja la esencia sublime de la ruina. La ruina de grandes urbes por las que el tiempo ya ha pasado, o bien ciudades todavía vivas por la que la historia ha dejado su impronta sólo para seguir su camino, dejándolas moribundas pero también crisol de la melancolía artística (Pastor, 2021, p.100).

Finalmente se entiende la ruina urbana como una que carece de valor, ya que al no estar ligada a eventos históricos no posee un peso en la sociedad. Donde entran las “ciudades muertas” y “los espacios de descarte” que se caracterizan por ser zonas que no quieren ser vistas, que no implican ningún atractivo. La falta de interés por ellos gatilla que sean lugares desolados, producen nostalgia y como mencioné anteriormente actúan por regresión, es decir que retroceden en términos de desarrollo. Estos lugares están en decadencia debido a que la población se ha perdido por falta de oportunidades, en cuanto a calidad de vida y situación económica. La delincuencia y la pobreza son parte de ellos, la falta de recursos y servicios hacen que la vida sea una constante lucha por sobrevivir en un sitio que no tiene futuro y avanza únicamente hacia una muerte inminente.

Es por esto que se utiliza el término “congelados en el tiempo” para referirse a ellos, ya que al no tener una visión clara de su futuro están en una especie de limbo, no se sabe si van a ser demolidos o restaurados, simplemente están ahí a la espera. También al no ser considerados como una prioridad debido a la falta de interés y visibilidad por parte la comunidad, las autoridades o privados se contribuye a esta incertidumbre de permanecer en “una caída sin fondo”.

La ruina, finalmente, es parte de nuestra herencia, como lo explica el filósofo Denis Diderot:

Cuando contemplamos ruinas vemos no sólo nuestro pasado, sino también nuestro futuro. Nuestro destino. El ciclo simbólico de la vida y su inexorable fin último,

demarcando a la vez el goce sublime que se produce en ese instante en suspensión en el que nos encontramos vagando más allá del espacio y el tiempo, perdidos entre dos eternidades (Diderot en Pastor, 2021, pp. 8-9).

LA PERCEPCIÓN

III

Las distintas percepciones que existen en torno a la ruina son aquellas que le agregan relevancia, como se expuso con anterioridad en la introducción. Las reacciones que transmiten al contemplarlas, las emociones que producen en cada individuo, como el contexto o una experiencia personal puede influir, que es lo importante dentro de este texto, que la ruina es capaz de evocar algo en cada persona que está frente a ellas.

Cada experiencia es distinta según la persona, éstas pueden reflejar sensaciones, por ejemplo:

- Una mirada desde el romanticismo, en la que la belleza de la ruina se ve reflejada en su decadencia.
- Tristeza que está ligada a la pérdida, algo que alguna vez fue, pero ya no.
- Espacios de reflexión y un recordatorio sobre lo efímero que es el tiempo.
- A lo largo de la historia del arte se puede apreciar que hay bastantes artistas que logran transmitir sus percepciones a través de sus pinturas.

Una muestra de ello es la percepción artística: escritores, pintores, fotógrafos y arquitectos las ocupan como una fuente de inspiración para realizar sus obras. A lo largo de la historia del arte se puede apreciar que hay bastantes artistas que logran transmitir sus apreciaciones a través de este motivo.

El uso de la ruina en el arte es una práctica que ha cursado por diversas corrientes artísticas, al ser versátil puede ser representado en una amplia gama de temas y apelar a las emociones. Ha sido una fuente de inspiración en movimientos como el expresionismo y el surrealismo, como por ejemplo para Giovanni Battista Piranesi que tenía una clara fascinación por las ruinas, como se puede apreciar en la siguiente cita según sus propias palabras: “Cuando me di cuenta de que numerosos monumentos antiguos de Roma estaban abandonados en campos o jardines, o convertidos en canteras para nuevas construcciones,

decidí preservar el recuerdo con mis grabados. E intenté hacerlo con la mayor exactitud posible” (Forssmann, 2017).

Otros artistas que utilizaron la ruina en sus obras son Hubert Robert y Arnold Böcklin, ambos son mencionados por Pastor en su libro “*Ruinas: Poética y estética de lo sublime*”. En el cual se expone la importancia de Hubert Robert como un prolífico pintor en esta temática, desde una perspectiva romántica frente a la imponente naturaleza donde apelaba a “la grandez terrible de la ruina”, pintaba desde el sentimiento y lo fantástico, ya que creaba sus propias composiciones desde la imaginación sobre antiguas civilizaciones. En sus composiciones abría paso a lo sublime de la ruina (Pastor, 2021).

En el caso de Arnold Böcklin se expresa que también trabaja la ruina desde lo fantástico al igual que Robert, pero desde una perspectiva nostálgica por la pérdida de una civilización en el tiempo, trabajando sus pinturas como si fueran una especie de ritual (Pastor, 2021).

Ambos artistas trabajan la misma temática, aunque se pueden notar sus diferencias en la percepción que tiene cada uno de la ruina. Robert se centra en una representación bastante más precisa desde la arquitectura y colores suaves, su carácter es sereno o más bien contemplativo. Aludiendo a una relación armónica entre la naturaleza y la ruina. Böcklin ve la ruina desde la melancolía y la aborda con el simbolismo, trabaja con colores más expresivos y variados. Apelando a la fantasía y lo onírico desde lo mitológico.

Gustave Courbet es un claro ejemplo de un artista que logró retratar la realidad, en su pintura “*Los picapedreros*” de 1849 en donde se muestra una imagen de dos hombres picapedreros, quienes se encuentran realizando su labor en un entorno árido junto a una colina, lleno de objetos cotidianos como ollas, cucharas y cestas. Lo cual no formaba parte de los estándares artísticos de la época. Es por esto que Courbet, al mostrar esta escena, apela a una parte de la sociedad que no es relevante, y así abre un espacio a la clase trabajadora, personas comunes y corrientes, capturando la dureza en la que viven y las

condiciones infrahumanas, saliendo de lo convencional para denunciar algo que para él tiene importancia y es necesario otorgarle el lugar que merece.

Hay bastantes artistas en el siglo XX que abordan la ruina desde una mirada social e histórica, como Doris Salcedo, ella misma se refiere a Colombia como un “país en el que sólo hay ruinas”. Sus obras aluden a la política colombiana, haciendo una crítica hacia esta con obras como “6 de Noviembre” y “7 de Noviembre”. Salcedo abarca conflictos sociales desde el arte, logrando expresar y transmitir lo que quiere decir por medio de sus esculturas dejando un efecto en el espectador (Contero, 2017).

Salcedo al momento de situarse y relacionarse con la ciudad, le llamó extremadamente la atención el hecho de que en un área de alta densidad y movimiento existieran tantos edificios y construcciones abandonadas y que, además, se presentasen como ruinas de un lugar que da cuenta de una historia marcada por la violencia y el dolor de conflictos políticos y la guerra, movimientos y desalojos forzosos de personas y grupos y, por cierto, de migraciones obligadas. Así lo que la artista intentó hacer fue algo que ella describe como “topografía de la guerra”, alcanzando a través del entrelazamiento de las sillas una narrativa que no se remite a un acontecimiento en particular sino que a situaciones políticas y sociales que han afectado a la humanidad a lo largo de la historia (Fundación Actual, 2021).

Salcedo al realizar la obra *Site-specific* (2003), se hace cargo del entorno tomando lugares que carecen de valor, ya que se encuentran en malas condiciones y están deshabitados. Para luego convertirlos en la narración de un hecho doloroso. Al poner 1.550 sillas de madera entre dos edificios crea un espacio de reflexión donde la ruina se vuelve parte de la obra y obtiene un rol importante, contar una historia.

Al ver estas 1.550 sillas de madera apiladas entre dos edificios en el centro de Estambul, me acuerdo de las fosas comunes. De víctimas anónimas. Pienso tanto en el caos como en la ausencia, dos efectos de la violencia en tiempos de guerra. Lo que estoy intentando a través de estas piezas es obtener ese elemento común en

todos nosotros. Y en una situación de guerra, todos lo experimentamos de la misma manera, ya sea víctima o perpetrador. Entonces no estoy narrando una historia en particular. Solo me estoy refiriendo a experiencias (Salcedo, s/f).

Finalmente, Doris Salcedo traduce su interés por la ruina en una metáfora para tocar temas culturales y sociales, a través de objetos desgastados, deteriorados y construcciones abandonadas, literalmente en ruinas, evoca a la memoria y simboliza a partir de los elementos situaciones de violencia y conflictos. Por lo que la ruina como tal no busca apelar a una destrucción física, sino que a eventos culturales que han implicado un impacto social. Es por esto que Salcedo logra construir obras que fomentan el diálogo dentro de la escena artística contemporánea.

Como ella hay muchos artistas que han logrado transmitir un mensaje poderoso por medio del arte, sin necesidad de que sean obras estéticamente bellas, ni comerciales. Su objetivo es aludir a problemáticas o conflictos sociales y desempeñar un rol en la sociedad, otorgar un ambiente de conciencia y reflexión, abrir paso al diálogo y la comunicación, humanizar las experiencias y sobre todo visibilizar.

Llevando esta temática a un contexto nacional se pueden encontrar artistas como Álvaro Oyarzún, un pintor chileno contemporáneo que representa la veracidad del país y sus calles:

El trabajo de Álvaro Oyarzún explora el lugar de la pintura en el arte contemporáneo y su función en el entorno local. Sus intereses convergen en la pregunta: ¿qué significa ser un pintor del Chile actual? *Mirador los Artistas II* (2018), *Última parada* (2017) y *Llegó marzo* (2017) representan pseudo-postales del territorio chileno que encarnan lo común y a menudo invisible para sus habitantes. Los paisajes que retrata exhiben huellas de presencia humana, pero se encuentran completamente despoblados. Aunque creados a partir de registros fotográficos, sus cuadros evidencian la recurrencia de episodios en la historia del país: represión, vandalismo, abandono. Visibilizando la circularidad del tiempo en Chile estos

también manifiestan el cliché de la pintura. Por eso Oyarzún define su arte como trágica y cómica a la vez (Fundación Engel, 2020).

Oyarzún es capaz de representar la naturaleza y la cultura, logrando capturar en sus pinturas la identidad de Chile, adoptando una postura crítica en torno a una reflexión tanto de carácter social como político. Tocando temas como la opresión y la marginalización, retratando personas, animales y entornos marginados. Por ejemplo, en su exposición con Christian Vinck, *Materia Vibrante* (2022), realiza una serie de pinturas que poseen bolsas y desechos, en las cuales busca hacer una crítica desde el humor, pero sobre todo desde la visualidad, al crear obras vibrantes que únicamente muestran lo que son desde una representación fidedigna, basura.

Finalmente, el enfoque artístico de Oyarzún es presentar una crítica desde el humor, pero con un enfoque artístico a la vez impactante. Al mostrar objetos que son desechos de manera realista invita a generar una reflexión frente al impacto medioambiental y tomar conciencia sobre cómo los hábitos que tenemos como sociedad de consumo pueden afectar a nuestro entorno, cuestionando nuestra responsabilidad en la preservación del medio ambiente.

Otro artista que trabaja con la visibilidad es Fernando Peñaloza, también de origen chileno, que aborda desde la pintura su realidad, la cual dentro del contexto nacional, es una realidad precaria y a veces cruda, ya que retrata sectores donde abunda la delincuencia y la desigualdad social tal como él describe en una entrevista para el medio Galio Estudio su trabajo va en cierta forma dirigido a una crítica al “arte discurso” de la universidad, él se enfoca en hablar de realidades, pero no desde un discurso sin acciones, quiere que la gente que lo rodea se sienta identificado con su arte, llegar a ellos (Millán, 2023). Mostrar en sus obras lo que ha visto y vivido. En la entrevista le preguntan Peñaloza que inspira su trabajo, a lo que él responde:

Tengo un drama con la palabra inspiración. Muchas veces la gente que espera la inspiración para crear termina no creando nada, porque espera que esa magia o esa

iluminación divina llegue para hacer algo. Yo soy trabajador no más, y tengo mis métodos, mis imágenes, las cosas que me gustan, y eso es lo que voy haciendo. Pero sí me inspira mucho mi entorno, mis amigos, las cosas que he visto. Me inspira querer mostrar el mundo de la calle por medio de mis pinturas. Siento que mis pinturas son “al hueso” y tienen un aura, por decirle de alguna forma, que es súper confrontacional... Pero en el caso de las demás imágenes, busco mostrar una realidad que para muchas personas es lejana y desconocida. (Millán y Peñaloza, 2021).

Peñaloza, en resumidas palabras, es un artista que muestra su realidad y la de su entorno por medio de la pintura, retratando la vida en las calles. Dándole un lugar a personas que se han sentido excluidas y marginadas, al igual que él. Es por esto que ahí está la potencia de sus obras, en mostrar una realidad que no es bien recibida socialmente, pero desde el arte logra llamar la atención y sobre todo que más de uno se sienta identificado.

Ambos artistas, Oyarzún y Peñaloza, plasman realidades en un lienzo por distintas razones: criticar, reflexionar, confrontar, entre otras, pero van a un mismo objetivo finalmente, dar visibilidad. En mi propia experiencia como artista me he visto envuelta en la necesidad de mostrar cosas que me causan ruido que desde la falta de visión e interés ignoraba, sentí que tenía que adentrarme en el mundo de los espacios de descarte.

Tal como Oyarzún lo plantea en sus obras, en mi propia experiencia como artista las pinturas que hago retratan distintas escenas callejeras que a simple vista no son atractivas, ya que ilustran una realidad que no es abordada generalmente en el mundo del arte, ni en la sociedad. En estas escenas busco representar la verdadera esencia de las calles con el objetivo de mostrar la existencia de los distintos espacios de descarte que han sido marginados a lo largo de la historia.

Algo que hace bastante ruido es la poca exploración que existe en torno a los espacios de descarte, como tienden a ser omitidos en todo ámbito: social, política y culturalmente hablando. Estos rincones son los vestigios de la sociedad, y a pesar de ello

son dejados a su suerte e ignorados. Es por esto que es de suma importancia poder plasmarlos en un lienzo, darles visibilidad y abrir un diálogo.

Al abarcar artistas como Piranesi, Robert y Böcklin, se puede extraer de sus obras la relevancia que posee la percepción en el arte y la vida, algo que se puede observar como mundano puede adquirir valor al ser presentado desde la interpretación del artista o de la persona que esté apreciando la escena. El valor que se le otorga a las cosas lo ponemos nosotros, los humanos, a través de las vivencias, emociones y sensaciones podemos decir que lugar ocupan en la lista de prioridades, que trasciende y que no. Al fin y al cabo creo que las posesiones más preciadas que cada uno tiene son las que poseen un valor sentimental. Por lo tanto, las distintas percepciones que tienen los artistas sobre la ruina permiten que pueda ser vista como algo más allá de una estructura que se desvanece, sino que una conexión que evoca algo en todo aquel que goce de su presencia.

En el caso de Salcedo se puede tomar su potencia en dar visibilidad, utilizando la ruina como un medio de comunicación de conflictos y luchas sociales. Pero sobre todo en el contexto nacional Oyarzún y Peñaloza ponen en su obra como pilar fundamental expresar su inconformidad, darle un lugar por medio del arte, convirtiéndose en una especie de canal de denuncia y exposición que abre paso al diálogo.

En ese sentido, mi trabajo como artista aborda las temáticas antes expuestas: los espacios de descarte, el carácter ruinoso de las ciudades y su visibilización. Me dediqué a recorrer mi entorno, especialmente las calles, buscando distintos lugares y cosas que llaman mi atención, pero que a la vez pasan desapercibidas a los ojos de la mayoría. Espacios abandonados que han sido descuidados en el tiempo y que no poseen un valor para la sociedad. Sin embargo, para mí, su importancia recae en la capacidad que tienen para evocar, contar una historia, cuestionarse el por qué están ahí y qué representan. Las razones pueden ser banales, pero con el simple hecho de que a alguna persona le provoque algo o sea parte de su historia vale la pena otorgarle reconocimiento y un espacio en el mundo del arte.

Por lo tanto, mi trabajo comienza a partir de un recorrido por las calles, en el cual busqué distintos lugares o más bien rincones que representen sectores marginados y/o dejados en el olvido. Que retratan situaciones cotidianas en la ciudad, pero que pocos ven. Es por esto que en el trayecto saqué una serie de fotografías de cosas que llamaron mi atención, pero que cumplían con estas características, de las cuales presenté 30 imágenes. Luego hice una selección de estas para traspasarlas a un lienzo, aunque aquí comenzaron los cuestionamientos, qué podría entregar en una pintura que una fotografía no. Así que busqué dejar mi propia marca, por lo que mi forma de resolverlo fue hacer acercamientos de estas imágenes y trabajarlas desde una reinterpretación excluyendo al sujeto de la obra, ya que se podía aludir a él a través de su entorno. Mostrar la realidad por medio de los objetos, que a pesar de que no poseen la singularidad de ser atractivos debido a sus características al darles un espacio y plasmarlos como una obra de arte se vuelven protagonistas.

Las pinturas fueron realizadas de una forma gráfica, paletas de colores con tonos azulados y grises, los cuales representaban de una forma más fidedigna como yo veía estos espacios. También incorporé distintas técnicas como pintar con acrílicos, la utilización de marcadores acrílicos y latas en spray para realizar algunos grafitis y detalles, simulando las mismas texturas de las fotografías. Realicé 8 cuadros en total y cada uno de ellos mide 120 x 140 cm.

Mi interés se ve reflejado desde la pintura en otorgar presencia a la cultura de ser desechables, las ruinas y los espacios de descartes, ya que cada uno de ellos es menospreciado, desvalorizado e ignorado. Es por esto que creo que al utilizar un medio como el arte puedo darles una entrada, al representarlos en un cuadro se vuelven protagonistas y uno puede ver más allá de lo evidente, ya que no son basura, son vestigios de la sociedad y nos cuentan una historia sobre nuestro pasado, presente y posible futuro, solo hay que aprender a mirar.

En conclusión, todo empieza desde un cuestionamiento personal sobre los recorridos que realizó diariamente, el pasar por las mismas rutas, las mismas calles, crear una rutina definida; y aún así encontrar cosas que no había visto antes, casas o restos de ellas, grafitis en las paredes, rincones de escombros y caras nuevas.

Esos recorridos hicieron aparecer la pregunta por su avistamiento, provocando una inquietud por abarcar estos espacios llanos, aparentemente inocuos, paisajes que quedaban en los lindes de la memoria. Esto generó que comenzará a realizar una búsqueda exhaustiva de las posibles razones, siendo una de estas la falta de visión, la inmersión en la tecnología que genera que nos desconectemos de la realidad y de lo que pasa a nuestro alrededor. ¿Cómo puedo combatirlo? Empezando a mirar realmente, a ir más allá de lo evidente y lo superficial, haciendo un distanciamiento de los dispositivos electrónicos para aprender a ver.

Al realizar esta pausa digital, me di cuenta de que lo que realmente llamaba mi atención era la ruina, lo majestuosa e imponente que era, sus características y causas, pero sobre todo la capacidad que posee de evocar cosas distintas en cada persona que está frente a ellas, la tristeza que puede generar en alguien ver un lugar destrozado por las llamas cuando perdió su hogar por eso o la nostalgia que puede sentir alguien que ve su casa de la infancia caída a pedazos, hasta el desprecio que puede tener otra persona al ver la misma casa ya que para él es basura. Creo que el valor de la ruina no está en la belleza que tenga sino que en los sentimientos que afloran, es por esto que en lo personal creo que todas tienen la misma importancia mientras puedan evocar algo.

A raíz de esto nació mi interés por los espacios de descarte, que se encuentran en los rincones de las calles y en los basurales, son lugares que son marginados por la sociedad porque no representan ningún interés de valor y tampoco suponen algún atractivo, por lo que son ignorados y dejados a su suerte. Pero estos lugares son una de las realidades más latentes. Debido a esta falta de interés están desolados y con el paso del tiempo empiezan a actuar por regresión. Las razones por las cuales quedaron en ese estado son la falta de oportunidades y recursos, la pobreza y la delincuencia, ya que no aspiran a un futuro.

Es por esto que creo que es de suma importancia hablar de los espacios de descarte hoy en día, ya que son la representación más fidedigna de la realidad de la marginación y para combatirla el primer paso es la visibilidad. Todos los rincones cuentan una historia que debe ser escuchada y que el diálogo se convierta en una herramienta para denunciar lo que se quiere decir al mundo. En resumidas cuentas, la ruina y los espacios de descarte son un vestigio que se convierten en susurros del pasado, nos hacen a nosotros como espectadores testigos de lo que fueron alguna vez y como sus historias se ven enlazadas con el tiempo. Pasan a ser un tipo de poesía de la decadencia, ya que sus restos narran lo vivido, mostrándonos lo efímero y la impermanencia de la vida. De cierta forma refleja la fragilidad de esta y su destino inevitable, todo algún día va a desaparecer y finalmente aunque la historia que cuente sea de carácter social, político, económico o cultural, todas van a pasar por el mismo destino, la descomposición.

La mejor forma de poder hacerse cargo de transmitir esta inquietud, hablar de ellos y darles visibilidad, es el arte. Principalmente desde mi punto de vista la pintura, porque tiene la capacidad de generar en el espectador distintas cosas, puede conectar con él, transmitir y producir un ambiente de reflexión, sin necesidad de tener algo escrito, ya que al ser una representación visual no tiene fronteras, no necesita un idioma en concreto, ni tener un lenguaje acorde a lo que quiere decir. Teniendo un lenguaje de carácter universal que puede ser interpretado por cualquier persona que lo vea, es por esto que ahí está su poder y versatilidad. Logrando que sea un tema que pueda perdurar a lo largo de los años al igual que muchos otros abarcados en la historia del arte.

Hoy, como artista visual quiero hacerme cargo de esto por medio de mis pinturas, quiero mostrar estos lugares desapercibidos, darles el espacio que merecen y demostrar que su valor no está en su imagen sino en su capacidad de evocar sensaciones y emociones. Y que no se conviertan en ruinas del olvido.

Debido a esto la tesis de este trabajo plantea que en los espacios de descarte hay un reducto. Estos lugares son trascendentales porque tienen el poder de contar historias, que

pueden ser de carácter social en distintos ámbitos y contextos, puede ser la historia de una familia, la de un vagabundo o de un hecho puntual en la sociedad, puede ser de carácter económico, político o social, pero siempre tiene algo que decir. Ya que sirve como una herramienta para abrir un diálogo que permita un espacio de crítica y/o denuncia. Por esto es importante hablar de los espacios de descarte, darles visibilidad y el único medio por el cual puedo hacerlo hoy es el arte.

Referencias bibliográficas:

- Breton, L.D. (2018) *Elogio del Caminar* Hugo Castignani. Traducido por H. Castignani. Madrid: Siruela.
- Contero, J. (2017) *Doris Salcedo: La Escultura Al Servicio de una humanidad en ruinas*, *Academia Andaluza*. Disponible en: <https://academia.andaluza.net/doris-salcedo-la-escultura-al-servicio-una-humanidad-ruinas/> (Consulta: 20 Noviembre 2023).
- del Valle, M. and Pérez-Prat, L. (2018) *Las ruinas: concepto, tratamiento y conservación*, *UPO*. Huelva: Universidad de Huelva (904). Disponible en: https://www.upo.es/investigacion/ruinas-expolios-intervenciones-patrimonio-cultura/wp-content/uploads/2019/03/0.-Las-Ruinas_Pr%C3%B3logo.pdf (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Engel, F. (ed.) (2020) *Álvaro Oyarzún*, *Fundación Engel*. Disponible en: <https://fundacionengel.cl/A-lvaro-Oyarzu-n-1> (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Forssmann, A. (2017) *Piranesi y su fascinación por las Ruinas Romanas*, *Historia National Geographic*. Disponible en: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/piranesi-y-su-fascinacion-por-ruinas-romanas_11634 (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Fundación Actual (ed.) (2021) *Escultura social, Doris Salcedo*, *Fundación Actual*. Disponible en: <https://fundacionactual.org/noticia/escultura-social-doris-salcedo/> (Consulta: 20 Noviembre 2023).
- Garrocho, D.S. (2020) *Ruina · Diego S. Garrocho Salcedo*, *Círculo de Bellas Artes*. Disponible en:

<https://www.circulobellasartes.com/glosario-fracaso-ruina-diego-garrocho-salcedo/>
(Consulta: 12 Noviembre 2023).

- La Información (ed.) (2011) *Cuando la tecnología nos vuelve ‘ciegos al entorno’*, *La Información*. Disponible en: https://www.lainformacion.com/tecnologia/cuando-la-tecnologia-nos-vuelve-ciegos-al-entorno_NOvorr7Y3Y64jHEIIfZy/ (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Manrique, L.E. (2021) *Los Mapas Digitales y la Invención de la Realidad, Política Exterior*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/los-mapas-digitales-y-la-invencion-de-la-realidad/#entries-share-anchor> (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Millán, V. y Peñaloza, F. (2021) ‘Fernando Peñaloza: una historia de música, arte y calle’, *Galio*. Disponible en: <https://galio.cl/2021/02/25/fernando-penaloz-a-una-historia-de-musica-arte-y-calle/> (Consulta: 12 Noviembre 2023).
- Pastor, J.F. (2021) *Ruinas: Poética y estética de lo sublime*. Madrid: Vola Archivos.
- Saramago, J. (2015) *Ensayo sobre la ceguera*. Primera. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.